

GÉNERO Y TURISMO RURAL. EL EJEMPLO DE LA COSTA CORUÑESA

Marion Sparrer

Escuela Universitaria de Turismo de La Coruña

RESUMEN

En este artículo se pretende desmitificar que el turismo rural sirva para incorporar a la mujer al trabajo remunerado. Al analizar las relaciones de género destacamos que la mujer ocupa en la actividad turística un papel que se asimila al tradicional rol del ama de casa e incluso lo refuerza, y mantiene a ésta invisible, mientras que el hombre acapara todos los trabajos que requieren un mayor grado de formación y un contacto directo con los huéspedes. En este estudio se examinan la división de las tareas según el género, la jornada laboral y la compaginación de las tareas de distintos ámbitos productivos.

Palabras claves: Turismo rural – género.

ABSTRACT

The object of this paper is to demythologise the idea that rural tourism is a way of incorporating women onto the remunerated labour market. Through an analysis of the relations of gender we highlight that in tourism activity women play a role similar to that of the housewife and that this role is reinforced by tourism. She remains invisible whilst men monopolise all those tasks that require skilled training and maintain direct contact with the tourists. We examine the division of work according to gender, the working day and how they combine tasks from various areas of production.

Key words: Rural tourism - gender.

El principal objetivo de este estudio es analizar el papel que desempeña la mujer en el turismo rural, si éste supone una oportunidad de incorporarse al trabajo en igualdad con el hombre, es decir si se dan las mismas condiciones de remuneración, reconocimiento social

Fecha de recepción: 4 de febrero de 2003. Fecha de aceptación: 18 de junio de 2003.

Escuela Universitaria de Turismo de La Coruña. Avda. de La Habana, 6-7. 15011 LA CORUÑA (España).

del trabajo y de independencia, o, si por el contrario el turismo rural refuerza la posición tradicional de la mujer en la sociedad vinculada al ámbito privado. Esto significaría que si su trabajo no es reconocido como tal, éste se equipararía o sería considerado como la labor de ama de casa y por consiguiente debido a esta 'invisibilidad' (García Ramón 2000) de la mujer tanto en el trabajo que realiza en el turismo rural como en el doméstico no variaría su posición social y se reforzaría su papel tradicional.

Analizaremos si la mujer del espacio rural que antes era ama de casa y servía como mano de obra flexible en la producción agrícola al dedicarse al turismo rural como su nueva actividad laboral se convierte en una empresaria¹ o si por el contrario se refuerza su función de ama de casa en la esfera privada y se extiende esta labor a su trabajo en el turismo rural. Con el fin de averiguar si la mujer se incorpora en un trabajo comparable al de empresaria, examinaremos si desempeña las funciones de gerencia, promoción, contabilidad, organización, planificación y dirección de la empresa o si simplemente su función se reduce al papel tradicional que engloba el concepto de ama de casa. Por eso estudiaremos en este capítulo la división de las tareas según género, la jornada laboral de la mujer y el tiempo que dedica al trabajo, cómo se compaginan las distintas tareas, y si tiene empleadas o empleados, etc. Este análisis se basa en entrevistas en profundidad realizadas en catorce casas de turismo rural situadas en la costa de la provincia de A Coruña. La muestra representa el 63,63 % de los establecimientos costeros de Galicia, y el 22,95 % del total de esta provincia.

1. PERFIL DE LA OFERTA SEGÚN GÉNERO

Paralelamente a lo que describen García Ramón/Tulla i Pujol, Valdovinos Perdices (1995, pp. 128-129) según las cuales la cifra de empresarias es más alta que la de empresarios en las explotaciones agrarias de inferior tamaño², también se demuestra una tendencia parecida para los establecimientos de turismo rural de nuestra muestra: Así, hemos comprobado que en las casas de turismo rural de tamaño inferior el número de empresarias es más alto que el de empresarios. El tamaño menor significa (véase tabla 1) que el establecimiento turístico tiene un número inferior o igual a cinco habitaciones, lo cual representa la mitad o menos de las habitaciones legalmente permitidas en el turismo rural gallego. Del tamaño superior serían todos aquellos establecimientos turísticos de este tipo en el espacio rural que tengan más de cinco y hasta diez habitaciones. En el cuadro 1 se puede comprobar que en el caso de las casas de turismo rural de nuestra muestra situadas en la costa de la provincia de A Coruña, es mayor el número de mujeres que llevan una casa de turismo rural de tamaño pequeño que el de hombres, y a la vez es mayor el número de hombres que el de mujeres que llevan un establecimiento turístico de mayor tamaño.

1 En el artículo de Villarino Pérez y Cánoves Valiente (2000 pp. 172-198): «Turismo rural en Galicia: sin mujeres imposible» las autoras se refieren a las mujeres que se dedican al turismo rural con el término de 'nuevas empresarias'.

2 «Si se relaciona el porcentaje de empresarios y empresarias con los tamaños de explotaciones..., se advierte que la cifra de empresarias es bastante más alta que la de empresarios en las explotaciones inferiores a una hectárea y que disminuye a medida que avanza el tamaño de la explotación». (García Ramón, Tulla i Pujol, Valdovinos Perdices 1995, pp. 128-129).

Cuadro 1
TAMAÑO DE LA CASA DE TURISMO RURAL SEGÚN EL SEXO
DE LOS PROPIETARIOS

Sexo del propietario	Nº de casas de turismo rural igual o inferior a cinco habitaciones	Nº de casas de turismo rural superior a cinco habitaciones
Hombre	1	5
Mujer	4	3

Fuente: Elaboración propia basada en TurGalicia/ Xunta de Galicia 2001: Guía de Turismo Rural. Galicia 2001.

También al analizar el reparto de las categorías que tienen estas casas de turismo rural según el sexo de los propietarios obtenemos un resultado parecido (véase cuadro 2):

Cuadro 2
DISTRIBUCIÓN DE LA CLASIFICACIÓN DE LAS CASAS DE TURISMO
RURAL SEGÚN SEXO

Sexo de los propietarios de las casas de turismo rural	Nº de casas de turismo rural del grupo A	Nº de casas de turismo rural del grupo B	Nº de casas de turismo rural del grupo C
Hombres	1	4	1
Mujeres	0	4	3

Fuente: Propia elaboración basada en TurGalicia/ Xunta de Galicia (2001): Guía de Turismo Rural. Galicia 2001.

Podemos observar que más mujeres que hombres llevan una casa de turismo rural del grupo C, y ninguna mujer de nuestra muestra lleva una casa del grupo A³.

En este contexto también es imprescindible considerar quienes son los titulares de los establecimientos. En adelante haremos referencia a si la titularidad refleja quién es en realidad el responsable del alojamiento, y cómo se reparten las tareas y funciones según el género. En la «Guía de Turismo Rural. Galicia 2001», editada por TurGalicia y la Xunta de Galicia (2001) figuran las mujeres en ocho casas de turismo rural de nuestra muestra (el 57,1 %) como propietarias, pero una de ellas no se dedica a la actividad turística, pues es en realidad el marido quien se encarga del establecimiento turístico. Además cinco hombres son propietarios de otros alojamientos de este tipo (el 35,7 %), y otra casa pertenece a una sociedad limitada cuyo gerente es un hombre. Por lo tanto interpretaremos estos datos,

3 De acuerdo con la catalogación del Turismo Rural en Galicia existen tres grupos de alojamiento. El grupo A (pazos hospedería y residencia) incluye pazos, castillos, monasterios, casas grandes, casas rectorales y casas con un singular valor arquitectónico. El grupo B (casas hospedería y casas residencia) comprende las casas situadas en el medio rural que corresponden a la tipicidad propia de las casas rústicas gallegas. El grupo C (casas de labranza) se refiere a casas situadas en el medio rural con habitaciones dedicadas al alojamiento de huéspedes, en las que se desarrollan actividades agropecuarias (agroturismo).

como si las mujeres y los hombres fueran propietarios por partes iguales, aunque esto no implique que los titulares ejerzan como tales, es decir como empresarios o gerentes. Y en adelante analizaremos si la mujer es realmente la última responsable del establecimiento. Al margen de estos datos también estudiaremos la influencia real y determinante del género de los propietarios a la hora de tomar las decisiones que conllevan la dirección de una casa de turismo rural.

Si analizamos si existe una diferencia en el precio medio por habitación en función del género de los propietarios podemos observar que apenas se diferencian (cuadro 3) y que los precios están en una relativa concordancia con la categoría del establecimiento. Por eso, las casas de turismo rural con un precio medio inferior o igual a 30 € corresponden a las categorías C y B.

Cuadro 3
CORRELACIÓN ENTRE EL SEXO DEL PROPIETARIO DE LAS CASAS DE TURISMO RURAL Y EL PRECIO MEDIO DE LA HABITACIÓN

Sexo de los propietarios de las casas de turismo rural	Nº de casas de turismo rural con un precio medio inferior o igual a 30 €	Casas de turismo rural con un precio superior a 30 €
Hombre	1	6
Mujer	2	5

Fuente: Elaboración propia basada en TurGalicia/ Xunta de Galicia (2001): Guía de Turismo Rural. Galicia 2001.

Del análisis del perfil de la oferta destacamos las siguientes diferencias de género: En general, las mujeres son las responsables de alojamientos que tienen menos habitaciones que los dirigidos por hombres. Además, las mujeres llevan establecimientos de menor categoría (del grupo C), y ninguna es titular de una casa de turismo rural de la categoría superior (A). Estos resultados son similares a los obtenidos en otros estudios en los que se ha comprobado que las mujeres en general suelen ocupar puestos de menor responsabilidad que los hombres, o incluso, se desprestigian aquellas profesiones en donde predominan las mujeres. También observamos que cuando los establecimientos son de mayor categoría son los hombres los que figuran como gerentes y las mujeres están en un segundo plano⁴. No

4 Una división de tareas laborales según el género se podría explicar con las palabras de McDowell (2000, p. 188): «*La separación de hombres y mujeres en distintas ocupaciones se relaciona con las expectativas sociales en materia de género. Las mujeres se encuentran en aquellos trabajos que confirman la tendencia a cuidar de otros que se les atribuyen.... En el caso de los hombres, la supuesta fuerza física y habilidad analítica que proporcionan los genes masculinos explican su predominio en las actividades que requieren esas destrezas. ...En aquellos países donde las mujeres predominan en los empleos que el mundo <<occidental>> considera <<masculinos>> ..., estas ocupaciones no disfrutan del mismo prestigio que las de predominio masculino, y, por tanto, suelen estar peor remuneradas. ... Podemos afirmar que las habilidades requeridas, y supuestamente asociadas a rasgos masculinos o femeninos, no dependen de las características propias de cada trabajo, sino de su construcción, valoración y consiguiente retribución social.*».

hemos encontrado diferencias en el precio al que se alquilan los alojamientos según el género de sus propietarios.

2. LA JORNADA LABORAL

Analizaremos la división de la jornada laboral entre los distintos miembros de la familia y los empleados con el fin de interpretar el papel de la mujer y del hombre en el turismo rural. Por eso profundizaremos en las preguntas qué tareas realiza cada miembro de la familia y qué funciones desempeñan las empleadas o los empleados de la casa de turismo rural, porque partimos de la hipótesis que a las mujeres y a los hombres se les adjudican diferentes tareas como herencia de la división tradicional de roles.

Hemos preguntado a los entrevistados qué tareas realizan, justo con el objetivo de saber si la mujer desempeña funciones de empresaria o si estas son las mismas de que se ocupa en el ámbito doméstico, mientras que el hombre se encarga de todas aquellas tareas asignadas al papel de empresario.

Aunque hemos entrevistado por partes iguales a hombres y a mujeres no nos hemos dirigido siempre a los propietarios: El 42,9 % de las propietarias⁵ de las casas de nuestra muestra se ha dejado representar por sus maridos. Y el 14,3 % de las propietarias fueron representadas por su empleada, ya que es ésta la que realiza las tareas en la casa de turismo rural mientras que la propietaria reside en otro lugar. En el caso de los hombres sólo en una hemos hablado con la hija del gerente porque éste estaba de vacaciones.

Según el análisis existe una clara diferencia entre las tareas que desempeñan los hombres y las mujeres en las casas de turismo rural. Como uno de los resultados más importantes destacamos que los hombres independientemente si son propietarios o esposos de las propietarias no se prestan para realizar todas aquellas tareas relacionadas con la esfera doméstica de la casa, habitualmente asociadas a las labores tradicionales de la mujer como son las siguientes: Preparar las comidas y cenas, limpieza, lavar y planchar, etc. Este reparto se refleja en la cita de este propietario: *Mi mujer prepara los desayunos y las comidas y cenas si están encargadas, ... Pero yo, en la cocina no me meto. Me dedico a la conservación de la casa, siempre hay algo de arreglar y trabajo en la huerta. La reserva la hacemos ambos, depende quién está en casa, y en las charlas y reuniones con los turistas participo yo más que mi mujer, que tiene que ordenar la cocina y se acuesta antes. Y lo que también suelo hacer o yo o el abuelo es informar a los turistas, y eso es algo que sobre todo encanta al abuelo, pero eso no es bueno, puede resultar muy pesado.*

También las siguientes citas de las entrevistas de profundidad son un buen ejemplo de que el hombre no colabora en las tareas domésticas adjudicadas a la mujer, aunque se trate de trabajo a realizar en una empresa de turismo rural:

5 El hecho de que casi la mitad de las mujeres propietarias se dejen representar por sus maridos podría indicar una diferencia de las tareas según el género, es decir, aunque la mujer figura como propietaria no desempeña las funciones de gerente. Y también podría indicar que las mujeres no siempre tienen la responsabilidad final. Probablemente se trata de figuras decorativas, que aparecen como propietarias debido a razones fiscales, etc. Por otro lado en algún caso también podría ser debido a su ausencia a la hora de la realización de la entrevista.

La casa la llevo yo y una empleada. Yo me dedico al trato con el público y la empleada hace todas las demás tareas, la limpieza, hace los desayunos, las comidas, etc. Pero a veces ayudo a servir el desayuno (Propietario de una casa en Noia).

Para mí, la limpieza es un tema muy complicado, porque no se puede mezclar ropas de las distintas casas y habitaciones porque todo tiene que volver a su sitio de origen. Y a las señoras las organiza mejor mi mujer. (Propietario de un establecimiento de Rianxo).

Aunque, como comprueban las citas arriba mencionadas, los hombres generalmente no colaboran en la esfera doméstica, sin embargo sí que existe una minoría que ayuda a preparar y servir el desayuno, como por ejemplo en el caso de los dos hombres que ejercen estos trabajos en el bar que pertenece a sus establecimientos de turismo rural. Esto significa que desempeñan una función comparable a la de un camarero. Parece que el hombre sí trabaja continuamente de cara al público mientras que las mujeres están apartadas en un rincón de la casa —invisibles— cumpliendo con las tareas de cocinar, planchar, fregar, limpiar, etc., por lo cual podemos afirmar que la mujer muchas veces no resulta visible para el turista. El propietario de una casa de turismo rural en Carballo nos informa al respecto: *Al ser nueve personas cada una tiene sus tareas. Al jardín y a las fincas se dedican mi padre y dos empleados. Yo llevo la gestión, la cafetería y participo en las tertulias con los clientes. Los desayunos los preparan dos señoras y yo los sirvo en la mesa. Mi madre ayuda en la cocina y atiende a su nieto. Antes solo teníamos una empleada y mi madre hacía todo hasta que enfermó de tanto trabajo.*

Subrayamos que a diferencia con las mujeres, las funciones que desarrollan la mayoría de los hombres implican un contacto directo y casi siempre un contacto visual con el turista (es decir el turista percibe la presencia del hombre). *La casa la llevamos entre los dos pero yo soy el responsable de la realización de las entrevistas. Soy la cabeza con las ideas, aunque las ideas son de los dos aunque yo las piense y salen de mi cabeza* (Esposo de la propietaria en Ortigueira)⁶. Estas funciones comprenden las siguientes tareas: informar a los turistas de los recursos turísticos, participar en tertulias con éstos, atender y confirmar las reservas de habitaciones (atención al teléfono), y la recepción del turista. Dichas tareas implican además un grado de satisfacción suplementario, pues conllevan el contacto directo con los huéspedes. Además no ocupan demasiado tiempo y tampoco dependen de un horario rígido, y por eso son fácilmente compatibles con otras responsabilidades en la casa, o en otro trabajo al margen del establecimiento. El mantenimiento de la casa de turismo rural, del jardín, el garaje y otras instalaciones del inmueble son tareas que siempre suelen realizar los hombres, o bien siendo los propietarios, o bien siendo empleados.

Otras tareas desempeñadas son las que requieren una formación específica como pueden ser la gestión y la promoción de las casas de turismo rural. Así nos lo afirma el propie-

6 Esta cita ejemplifica cómo aún persisten en la sociedad actual las divisiones de género según estereotipos o como un sistema binario, que define McDowell (2000 p. 26) de esta manera: «Así, las mujeres y las características asociadas a la femineidad son irracionales, emocionales, dependientes y privadas, y más cercanas a la naturaleza que a la cultura; mientras que los atributos masculinos se presentan como racionales, científicos, independientes, públicos y cultivados. Las mujeres, según suele afirmarse, se hallan a merced del cuerpo y las emociones; los hombres en cambio, representan la superación de esos aspectos básicos; ellos son a la mente lo que las mujeres al cuerpo».

tario de un establecimiento en Boiro: *Llevo la gestión y la administración de la casa. Tengo dos empleadas, una fija, otra eventual, que se encargan de todo lo demás.*

En los casos en los cuales no hay hombres en las casas de turismo rural, estas tareas se realizan normalmente por gestorías o a través de organismos públicos de promoción.

Por el contrario las mujeres desempeñan unas funciones claramente diferenciadas del papel asignado a los hombres. Podemos subrayar como uno de los principales resultados de este análisis, que las mujeres realizan las tareas que se identifican con las labores tradicionales del ama de casa y que además se caracterizan por realizarse, como anteriormente hemos dicho, sin tener apenas contacto directo con el turista. Podemos citar entre las principales tareas que realiza la mujer en la casa de turismo rural aquellas que se asocian con las labores del hogar: limpieza de la casa, lavar, planchar, compra, preparar los desayunos y las labores de la propia casa. Pero hay que tener en cuenta que en muchas ocasiones se encargan las tareas de desayuno, servir, limpieza y lavar y planchar a ayudantes que pueden ser o bien miembros de la familia (hijas/ madres/ primas) o empleadas o empresas de servicios en cuanto se trata de limpieza, lavado de ropa y planchado. Estas últimas tareas son además a las que hay que dedicar más tiempo. *A las 10.30 de la mañana vengo a ver a los turistas y les propongo una ruta con playas. Del resto se encarga el servicio de limpieza.* (Propietario de un establecimiento de turismo rural en A Pobra).

Pero también tenemos que considerar otras tareas que desempeñan las mujeres que requieren su disponibilidad en el alojamiento pero que implican un contacto directo con el turista⁷, como son: la reserva de las habitaciones (atención al teléfono), la recepción de los turistas cuando llegan, la despedida de los turistas cuando se marchan. Entre estas tareas hacemos especial mención a las reservas, porque las atienden mayoritariamente las mujeres ya que suelen estar durante todo el día en la casa de turismo rural, mientras que el hombre tiene a menudo otro trabajo al margen del establecimiento turístico. Aunque no se puede negar que también las mujeres establecen un contacto directo con los turistas en algunas de las funciones que realizan, sin embargo queremos hacer constar que suelen predominar las labores domésticas e invisibles que desempeñan a lo largo de una jornada laboral. De este mismo modo, el grado de participación de las mujeres en tertulias y conversaciones con los turistas es inferior al de los hombres que toman parte en las mismas. Una posible razón para explicar este fenómeno podría ser que las mujeres están ocupadas durante más tiempo en otras tareas como por ejemplo recoger la mesa, recoger la cocina, servir, o que se acuesten más temprano que sus cónyuges, debido al esfuerzo realizado durante todo el día.

Dentro del sin fin de actividades de la jornada laboral la compra⁸ es la que menos tiempo ocupa y se reparte entre hombre y mujer, y entonces es él quien lleva el coche. En situaciones en las que se acumula mucho trabajo en la casa de turismo rural, sobre todo en temporada alta cuando se llega al grado de mayor ocupación, suele ser el hombre quien se

7 Este contacto apenas afecta la invisibilidad de la mujer porque se trata de un intercambio relativamente corto si se compara con la relación que se establece entre el anfitrión y sus huéspedes.

8 Si hablamos de que los hombres realizan la compra nos referimos básicamente a las veces que acompañan a sus mujeres (ya que son muchas veces los hombres los que tienen el carné de conducir), o a la realización de recados, y a comprar productos especiales (de limpieza, bebidas, o herramientas de mantenimiento y conservación de la casa).

encarga de la compra y de los recados, ya que su presencia no es tan imprescindible como la de la mujer⁹, porque al fin y al cabo es ella la que realiza la gran mayoría de las tareas, sobre todo las de la limpieza, del ámbito de la cocina y del servicio (llevar el desayuno a la mesa, y retirada del mismo). Entonces, durante estas situaciones de apuro, es el hombre quien se encarga de adquirir los productos necesarios. Pero, según los resultados de las entrevistas en profundidad, tampoco se puede olvidar o infravalorar el sistema de compra a través de repartidores ambulantes de mercancías en el espacio rural, que distribuyen pedidos casa por casa, sobre todo en cuanto se trata de productos como por ejemplo pan, verduras, pescado, carne, bebidas y de limpieza. Así, la compra apenas ocupa tiempo, ya que es realizable desde la propia casa (Villarino Pérez y Cànoves Valiente 2000). Pero también implica que la mujer pierde una oportunidad más para salir de casa, y se disminuye su posibilidad de entablar contacto social, el cual queda circunscrito al trato con los clientes. Este hecho implica un cierto aislamiento de la mujer del entorno social aunque digan Villarino Pérez y Cànoves Valiente (2000, p. 191): «*El turismo le ha venido a proporcionar a la mujer esa salida al exterior aunque desde su casa, desde el espacio doméstico, por medio de las conversaciones con los huéspedes*». Destacamos que es el hombre que participa más frecuentemente en tertulias con el turista y que la comunicación para la mujer se reduce a muy pocos momentos durante el día.

Concluimos que con este resultado podemos confirmar en parte una de nuestras hipótesis centrales del estudio, aunque volveremos a explicarlo más detalladamente más adelante: la mujer realiza las mismas tareas en el ámbito de la actividad turística como en su casa, ya que desempeña las labores tradicionales del ama de casa. Con esta conclusión parcial seguimos cuestionándonos si el papel de la mujer en el turismo rural es el de empresaria o simplemente es una reduplicación de su rol de ama de casa. En esta dirección también apunta el análisis que realiza Caballé Rivera (2000, p. 167) para el caso del agroturismo en Navarra: «*El agroturismo continua manteniendo a la mujer dentro del espacio físico del hogar, por lo que continua estando disponible y encargándose de la realización de las tareas domésticas y reproductivas*». Por eso, según esta autora, el agroturismo no rompe con la posición dominante del hombre, que es la persona que suele tomar las decisiones.

En lo que se refiere a la cuestión básica si el turismo rural supone una oportunidad de incorporación de la mujer al trabajo y además en igualdad con el hombre, este análisis nos lleva a la conclusión que la actividad turística no conlleva las mismas condiciones de reconocimiento social del trabajo e independencia esperadas. Camps (2000, pp. 23-24) explica que «*uno de los conceptos básicos de la feminización de la sociedad es, ... el cambio en las concepciones de lo público y lo privado. Desde el punto de vista de la mujer emancipada, la dicotomía y la separación entre los dos ámbitos pierde sentido. No se explica que lo privado y lo público se muevan según lógicas, dinámicas, incluso valores distintos. Que lo que no vale en un caso, siga aceptándose en el otro. Que lo público siga siendo lo dominante y, aún peor, lo superior. ... ¿Por qué nunca es lógico trasladar los valores de la vida privada a la vida pública, cuando sí lo es lo contrario? La respuesta es sencilla: porque la*

9 Que la mujer sea imprescindible es consecuencia del reparto tradicional de las labores, que adjudica a la mujer el trabajo de ama de casa.

división sexista del trabajo no ha desaparecido y la vida privada sigue siendo exclusivamente de y para mujeres». Esta tendencia también se refleja en el turismo rural: el trabajo doméstico —aunque en un establecimiento turístico— corresponde a las mujeres y las tareas del ámbito público a los hombres. Además, en el caso del turismo rural, todos los campos laborales se consideran como naturalmente dadas a las mujeres y se asocian con prototipos de profesiones con un alto grado de feminización: de este modo podríamos decir

Cuadro 4
DIVISIÓN POR GÉNERO DE LAS TAREAS EN LOS ESTABLECIMIENTOS
DE TURISMO RURAL

Tareas a realizar	Tareas que realizan las mujeres	Tareas que realizan los hombres	Tareas que realizan los ayudantes ¹⁰
Desayuno	9	2	6
Comidas	4	0	1
Cena	5	0	2
Servir	7	2	8
Limpieza	7	0	12
Lavar y planchar	7	0	9
Dar información	6	7	2
Participación en tertulias con el turista	6	8	2
Atención a reservas	8	7	3
Mantenimiento de la casa y de sus alrededores	0	4	3
Gestión	0	9	3
Promoción	1	9	6
Recepción	8	7	3
Compra	7	7	3
Agricultura	3	4	2
Trabaja fuera de la casa de turismo	1	4	
No ayuda	3	3	
Labores de casa/ atención a la familia	11	1	

Fuente: Elaboración propia basada en las entrevistas de profundidad realizadas.

¹⁰ El término ayudante se refiere tanto a la ayuda de miembros de la propia familia como a empleados fijos, eventuales y a empresas en cuanto se refiere a los trabajos: lavar, planchar, gestión y promoción.

que la atención al teléfono es el trabajo típico de una secretaria, cuidar a los demás, en este caso a los huéspedes, corresponde a las enfermeras, y la limpieza de las habitaciones a una camarera de piso, todas estas profesiones con un alto grado de feminización.

3. FORMACIÓN Y PROFESIÓN

En este epígrafe trataremos el tipo de formación que recibieron los dueños de las casas de turismo rural no sólo para obtener información sobre el grado de profesionalidad con la que puedan desempeñar sus actividades, sino también queremos saber quién acude a los cursos de formación, si es el hombre o la mujer, y además si existe una diferencia según el género a qué tipo de cursos acuden unos y otras, y si a través de éstos se refuerzan los papeles que se les asignan tradicionalmente.

En general, podemos destacar que la formación en materia turística es escasa. Sólo la mitad de todos los entrevistados participaron en cursillos de formación ofrecidos por la Xunta de Galicia y TurGalicia. De estas personas, la gran mayoría son hombres (el 71,4 %) y sólo dos mujeres (el 28,6 %) participaron en estos cursos. Con este resultado vemos reforzado nuestra hipótesis de trabajo, que las mujeres desempeñan el papel (cocina, limpieza, etc.) que les es socialmente dado, heredado de una concepción patriarcal de la sociedad, mientras que los hombres realizan aquellas tareas que necesitan un mayor grado de formación y conocimientos más específicos como son la gestión, la administración y el trato con el turista (información, promoción, etc.), y a los cuales se otorga un mayor prestigio y reconocimiento social.

Pero también habla por si mismo el resultado de que la otra mitad de los entrevistados no recibió ningún tipo de formación en materias turísticas, hecho que nos sugiere una falta de adaptación de los entrevistados a su nueva actividad laboral. Nos dice la propietaria de una casa de turismo rural en Cee que lleva funcionando desde hace treinta años: *No tengo ninguna formación en materia turística. Sólo fui cuatro años al colegio, después emigré a Canadá y mi marido estuvo en Austria. Tampoco hablamos idiomas, apenas el español.*

Destacamos que las mujeres normalmente no participan en las reuniones que ofrece TurGalicia porque suelen ser los maridos los que asisten a dichas reuniones, mientras que ellas se dedican a sus labores, lo que confirma la cita del propietario de una casa de turismo rural en Rianxo: *La Xunta organiza cursos de formación y reciclaje, de gestión del turismo rural, pero son voluntarios. Los cursos duran entre una semana y diez días pero no siempre se tiene tiempo. Participé en cursos de gestión, decoración y calidad en el turismo rural. Mi mujer no fue a ningún curso de formación, ya que están limitadas las plazas, y entonces voy yo.*

Concluimos que son sobre todo las mujeres quienes no reciben la formación necesaria para adaptarse a las nuevas funciones de 'empresarias' de una casa de turismo rural, y también por eso siguen desempeñando las mismas tareas de siempre, atadas a su papel de ama de casa. Son otra vez los hombres quienes se adaptan y se incorporan a la nueva actividad empresarial ya que pueden comparar sus conocimientos con su experiencia laboral al margen del turismo rural, sobre todo en los ámbitos de la gestión, contabilidad y promoción. Esta afirmación se corrobora analizando las profesiones de los propietarios.

En el 78,6 % de las casas de turismo rural de nuestra muestra son las mujeres que desempeñan la mayoría de las tareas, sean propietarias o esposas del propietario, mientras que el 21,4 % de ellas no trabajan en la casa de turismo rural. De las que se dedican al turismo rural, el 72,7 % antes era ama de casa. Tan sólo el 27,3 % de las mujeres que hoy trabajan en la actividad turística ejercían una profesión o un oficio. De ellas, sólo una sigue llevando y compaginando la explotación agrícola que ya tenía antes de empezar con el turismo rural. Las otras mujeres de este grupo abandonaron sus profesiones u oficios para dedicarse en exclusiva a la nueva actividad turística. Nos interesa saber, qué significa que estas mujeres dejan de ejercer la profesión que tenían. ¿Vuelven a tener de nuevo un papel parecido al de ama de casa o mantienen su independencia y desenvuelven tareas distintas de las labores del hogar? Así, una de las propietarias tenía un negocio de peluquería en Vigo, y abandonó su oficio dedicándose ahora con su compañero al turismo rural y a una pequeña explotación agrícola de autoconsumo. Al analizar cómo divide esta pareja de neorrurales las tareas entre la mujer y el hombre hemos podido observar que ella hace todas las labores que pertenecen a los ámbitos de la cocina y de la limpieza, mientras que su compañero desarrolla principalmente todas las que se refieren al mantenimiento de la casa y sus alrededores y, además a las que implican un contacto directo con el turista. Esta mujer abandonó su oficio (asociado al empleo femenino) para dedicarse a las tareas del ámbito doméstico. Otra mujer era administrativa, pero ahora no realiza las tareas domésticas en la casa de turismo rural, sino que están a cargo de las empleadas o de las empresas de servicios contratadas. Sus funciones profesionales no están vinculadas con el ámbito doméstico, pero desempeña otras tareas como por ejemplo la recepción, información, atención al teléfono, etc., que a su vez eran las mismas que efectuaba en la inmobiliaria en la que trabajaba¹¹.

Ninguna de las mujeres tenía experiencia previa en el sector turístico, esto y la falta de oportunidades de participar en cursos de formación específicos (sea por los motivos que sea), agrava sus posibilidades de dedicarse en el turismo rural a tareas que no tengan que ver con el ámbito del trabajo doméstico. Esto podría explicarse porque se considera a la mujer como la encargada natural de la realización de las tareas domésticas, pero esto conlleva una clara connotación ideológica de sumisión en el papel de la mujer respecto al hombre. La razón por la que se considera innecesaria una formación específica en materias turísticas también se puede notar en otros sectores económicos distintos del turístico. Así en el trabajo femenino en agroindustrias tradicionales de Catalunya extraemos la siguiente cita: «*La manualidad, la flexibilidad y la habilidad son cualidades destacadas en la representación ideológica de la mano de obra femenina, cualidades que no se adquieren a través de una formación profesional sino que se consideran «naturales» de su género.*» (García Ramón 2000, p. 11). Sin embargo, subrayamos que sería necesario superar esta ideología que considera que la mujer es especialmente apta para la realización de tareas del hogar, y que además se debería luchar contra esta concepción ideologizada de la mujer promoviendo la oferta de cursos de formación profesional en materia turística dirigidas a las mujeres.

Que ninguno de los dos, ni hombre ni mujer tengan más formación en materias turísticas, es una carencia que perjudica al éxito de la casa de turismo rural. La mujer cumple con

11 De todos modos se trata de tareas que generalmente se asocian al ámbito de acción laboral femenino.

las tareas que socialmente están consideradas como heredadas del rol tradicional de la mujer. El hecho de que la mujer habitualmente no participa en los cursos de formación en materia turística significa que no se prepara para poder realizar aquellas tareas que ejerce el hombre, es decir las que hemos diferenciado por ser tareas que se realizan fuera del ámbito del hogar y que son por tanto remuneradas.

Al observar las diferencias existentes en las tareas realizadas según género, nos hemos planteado la pregunta de si se puede considerar a la propietaria que trabaja en el turismo rural como una empresaria: Aún siendo propietaria no realiza las tareas necesarias para dirigirla, es decir no la posiciona ni la promociona en el mercado, no lleva la contabilidad, ni desarrolla el plan de marketing o el control financiero de su 'empresa'. Sólo realiza las tareas típicas del ama de casa teniendo una jornada laboral exageradamente larga, pero una empresa no funciona únicamente con las tareas domésticas, sino que siempre necesita de las funciones directivas y organizativas que requiere el funcionamiento de una empresa, funciones de gerencia que si no las lleva el hombre, las realiza una gestoría¹². Entonces, interpretado desde este punto de vista, la mujer sólo desempeña las funciones de servicio que los demás infravaloran. Que la mujer por ser propietaria de una casa de turismo rural no cambia consecutivamente su papel tradicional en la sociedad, también se expresa en la siguiente cita: «(...), *el agroturismo no rompe con la posición dominante del hombre en la toma de decisiones, y por tanto, tampoco consigue suprimir (o disminuir) el sistema actual de división sexual del trabajo en la unidad familiar, desfavorable a las mujeres*». (Caballé Rivera 2000, pp. 166-167).

Algunas autoras (Villarino Pérez y Cànoves Valiente, Caballé Rivera, y otras) dicen que el turismo rural aporta más independencia económica a las mujeres y que esto redundará junto con el contacto con el mundo público en un aumento de la autoestima de las mujeres, en definitiva por hacer las mismas tareas de ama de casa que han desempeñado toda la vida. «*Efectivamente, el turismo rural suele iniciarse en unos casos con el fin de rehabilitar la vivienda (...), de cualquier modo como una dedicación secundaria, como una actividad complementaria (...). Y este tipo de dedicación se adecúa perfectamente al perfil de las mujeres porque les permite continuar con su ocupación fundamental, el trabajo reproductivo*». Villarino Pérez y Cànoves Valiente (2000 pp. 180, 181). Dicen que el conocimiento de las tareas domésticas facilita la incorporación laboral para la mujer. Según Little (2002) autores como Doel (1994) avisaron del peligro que conllevan los enfoques que simplemente reafirman y reproducen formas establecidas de pensar y de poder¹³. De este modo, algunos estudios sobre las relaciones de género en el espacio rural y de turismo rural no aportan ideas nuevas que favorezcan un cambio de la situación actual de dichas relaciones. Según nuestra opinión, la integración de la mujer en la vida laboral y social y la transformación de su papel en la sociedad tiene que estar acompañada por un cambio en el trabajo que realiza y que se debería exigir siempre una diferenciación espacial entre el ámbito doméstico y el ámbito laboral, porque

12 Resultado obtenido a través de las entrevistas de profundidad.

13 «Authors such as Doel (1994), for example, have warned of the dangers of approaching studies of 'the other' in a way that simply applies accepted explanations, theories and language in a reaffirmation of established modes of thought and power of 'the same'. (Little 2002, p. 9). «... rural geography has been 'partial' and research 'skewed' in its priorities, and likewise call for attention to diversity and difference within the mainstream rural research agenda». (Little 2002, p. 10).

para la mujer supone una doble carga, además se confunden las tareas laborales con las domésticas y viceversa. Los demás también confunden estas tareas y las infravaloran, aunque conlleve una compensación económica. Si la mujer hace siempre las mismas tareas, y además las efectúa en casa, su jornada laboral es inmensa¹⁴.

4. TAREAS LABORALES Y ÁMBITOS PRODUCTIVOS

Bajo este epígrafe analizaremos qué problemas pueden surgir a las personas entrevistadas a la hora de verse obligadas a compaginar diferentes tareas laborales de los distintos ámbitos productivos (o reproductivos) a los que se dedican a lo largo de su jornada laboral¹⁵. En los distintos ámbitos productivos incluimos tareas de los siguientes sectores laborales: la actividad doméstica, la actividad turística, la explotación agraria, y otras. Como anteriormente hemos visto, existe una diferencia de género según el sexo de la persona que desempeña dichas labores. Nos interesa si hombres y mujeres perciben de manera distinta los problemas que surgen cuando se compaginan tareas de distintos ámbitos productivos.

Basándonos en la información de los entrevistados, a primera vista con independencia que sean hombres o mujeres están unánimemente de acuerdo en que tienen problemas compaginando tareas del ámbito familiar con la explotación turística, y tampoco calificaron como dificultades la compaginación de tareas de la actividad turística con otra actividad económica ejercida.

4.1. Turismo y agricultura

Las tres razones principales por las que no resulta difícil compaginar tareas de la explotación agrícola con las turísticas son las siguientes:

- a) Los factores del tamaño y del sistema o del tipo de la explotación agrícola determinan la realización de las diferentes tareas.
- b) La marcada estacionalidad es otro factor que hace compatible ambas actividades económicas, pues las tareas agrícolas no se efectúan en la temporada alta del turismo. La fuerte estacionalidad, es decir la concentración de la demanda turística en unas pocas semanas del verano se presenta en este caso como una ventaja, aunque esta dependencia advierte que ambas actividades se asimilan a la economía de autoabastecimiento, debido a una comercialización deficiente.
- c) Además se dividen las tareas principales de los diferentes ámbitos entre los miembros de la unidad familiar o entre los propietarios y sus empleados. Así cada persona está especializada en una tarea determinada.

14 Según un informe del gobierno británico sobre el tiempo invertido en las tareas domésticas éstas suponen una vez y media más que en un puesto de trabajo cualquiera (McDowell 2000, p. 126).

15 En este análisis excluimos dos establecimientos turísticos porque en un caso la propietaria hoy en día tiene como única actividad laboral la turística. Se trata de una viuda pensionista que realiza ella misma las tareas domésticas. En el otro caso la propietaria no tiene otra actividad y la casa de turismo rural la lleva una empleada.

4.2. Turismo y actividades no agrícolas

En el 64,3 % de las familias que se dedican al turismo rural, por lo menos una persona trabaja además en otra profesión. Según la información de nuestras entrevistas podemos destacar que existe una clara diferencia de género entre la división o el reparto de trabajos que se realizan dentro de la casa de turismo rural y fuera de ella: En el 57,1 % de este grupo se trata de las mujeres que realizan la mayoría de las tareas en el ámbito de la actividad turística, y a su vez no ejercen otra profesión, mientras que sus maridos trabajan principalmente fuera de casa y realizan determinadas tareas al finalizar su jornada laboral. Por partes iguales se trata de propietarias y esposas de los propietarios. Sólo en el 14,3 % es la mujer la que ejerce una profesión fuera de la casa de turismo rural mientras que el propietario se dedica con la ayuda de una empleada a algunas tareas en el establecimiento turístico. En el restante 28,6 % tanto la mujer como el hombre desarrollan trabajos al margen de la actividad turística. En uno de estos casos es el hombre el gerente del alojamiento y las empleadas llevan las tareas asociadas al ámbito de la cocina y limpieza. Y en otro caso trabajan los dos en la misma empresa (de gerente y administrativa) y se reparten las tareas propias de la casa de turismo rural entre ellos y contratan los servicios de una empresa de limpieza.

En conclusión, en su mayoría los puestos de trabajo al margen de la empresa turística corresponden al sexo masculino, y las mujeres suelen ser las encargadas de las funciones en la casa de turismo rural. Así no parece difícil compaginar las actividades turísticas con las no agrícolas, además teniendo en cuenta que a veces se delega trabajos en terceros (empleadas o empresas). Con estos resultados observamos que existe una relación entre las divisiones de género y las divisiones espaciales: a las mujeres se les ha asignado el trabajo en casa —en la esfera privada, realizando tareas domésticas que resultan invisibles— quizá porque se considera como natural; y al hombre el trabajo fuera de casa, es decir en la esfera pública. Como señala McDowell (2000, p. 56) «...tales divisiones, especialmente las que separan lo público de lo privado, siempre han estado asociadas a las divisiones de género, que, supuestamente, son esferas «naturales» de cada uno de los dos sexos».

4.3. Turismo y trabajo doméstico

El hecho de que apenas se mencionen problemas para compaginar las actividades turísticas y las domésticas se debe a las siguientes razones:

- a) En la mayoría de los casos eran hombres que no consideran como problemático la compaginación de las tareas que realizan sus esposas. El 57,1 % de nuestros entrevistados eran hombres. De estos, el 62,5 % tienen esposas que realizan trabajos en el ámbito doméstico y en la casa de turismo rural. De este último grupo todos los hombres entrevistados, cuyas mujeres trabajan a la vez en el ámbito doméstico y en la casa de turismo rural no consideran como problemático la compaginación de las tareas para sus mujeres, ya que normalmente es ella la que se queda todo el día en casa, mientras que él tiene otra ocupación (siendo ésta además —en la mayoría de las veces— la de la que derivan los ingresos principales de la unidad familiar), y por eso no perciben los problemas que podrían ver sus mujeres. Pero la metodología

aplicada no nos ha permitido entrevistar a todas las mujeres, o a la pareja en sí, lo cual nos hubiese posibilitado un análisis comparativo de distintas percepciones según el género en la misma unidad familiar.

- b) Una segunda razón, podría ser el tamaño de la familia que ofrece alojamiento en su propia casa. En el 78,6 % de las casas de turismo rural que forman parte de nuestro muestreo, la unidad familiar vive en el mismo establecimiento turístico. El tamaño medio de estas unidades familiares es pequeño (3,2 personas por familia), lo cual influye en el tiempo que se dedica a la familia y otras tareas.
- c) Una tercera razón se justifica a través de la existencia de empleadas de las que disponen más de la mitad de las personas entrevistadas. Estas efectúan exactamente las mismas tareas en la casa de turismo rural que realizaría la propietaria, incluso sustituyéndola en su función de ama de casa. Debido a estas ayudas, la mujer (propietaria, o esposa de propietaria) dispone de tiempo para dedicarse a su familia u otras cosas.

También es interesante cómo valoran los entrevistados el total del esfuerzo que realizan a causa de la actividad turística, ya que conlleva un incremento de la jornada laboral, aunque la ayuda de empleadas, la estacionalidad y la reducida oferta de servicios gastronómicos y de otras actividades turísticas en el propio establecimiento ayudan a paliar este problema.

5. CONCLUSIONES

Podemos resumir los efectos que conlleva el turismo rural para las relaciones de género de la siguiente manera:

Efectos positivos:

- Se entablan contactos sociales y lazos de amistad entre los propietarios y sus turistas.
- El turismo rural favorece un intercambio socio – cultural que beneficia a anfitriones y huéspedes.
- La actividad turística proporciona una oportunidad de conocer otras formas o estilos de vida.
- Proporciona unos ingresos complementarios a los miembros de la unidad familiar, y en particular a la mujer.

Efectos negativos:

- Disminuye el tiempo de dedicación a la propia familia, a amigos, vecinos, etc.
- Los lazos sociales, especialmente en el caso de la mujer, quedan limitados al contacto con los huéspedes, provocando una tendencia a su aislamiento.
- En la temporada estival se alarga notablemente la jornada laboral de la mujer desarrollando sus principales tareas en el ámbito doméstico.
- En temporada alta se acumulan tareas de distintos ámbitos laborales.
- Aunque la actividad turística incide en la vida familiar, las mujeres lo consideran como algo natural.
- Refuerza el papel tradicional de la mujer.

Concluimos que en el turismo rural de la costa coruñesa las mujeres realizan generalmente todo tipo de trabajos de la esfera doméstica, lo cual implica que la mujer permanece invisible. La mujer ocupa en la actividad turística un papel que se asimila al tradicional rol del ama de casa e incluso lo refuerza, y apenas realiza funciones de empresaria. Destacamos también que las mujeres no tienen el suficiente apoyo en materia de formación, y además los ámbitos laborales están claramente divididos en femeninos y masculinos. De este modo, el turismo rural no sólo no transforma el papel de la mujer en la sociedad sino al contrario, lo refuerza, y sus labores se consideran como algo naturalmente dado, heredado de generación en generación. El hombre acapara todos los trabajos que requieren una mayor especialización formativa, y un contacto más directo con los huéspedes, así aparentemente el hombre es el anfitrión. Pero también tenemos que diferenciar en el papel asignado a las mujeres en función de si se trata de casas de turismo rural con o sin empleados. Distinguimos tres papeles de las mujeres: La propietaria (o esposa) sin empleadas que realiza con su esfuerzo físico todas las tareas del ámbito doméstico, la dueña que dispone de mano de obra asalariada responsable de la mayoría de las labores mientras que ella figura como anfitriona, y en tercer lugar, la empleada que se ocupa de sus labores pero fuera de su propio hogar.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ CUERVO, R.; BOTE GÓMEZ, V. (1985/6): «Turismo rural en Andalucía: importancia actual y recomendaciones para el diseño de una política integral sobre turismo y espacio rural», en *Revista de Estudios Regionales*, Extraordinario volumen VI, pp. 209-239.
- BOTE GÓMEZ, V. (1987): «Importancia de la demanda turística en espacio rural en España», en *Revista de Estudios Turísticos*, Madrid, Vol. 1, nº. 93, pp. 79-91.
- BOTE GÓMEZ, V. (1992): «*Turismo en espacio rural. Rehabilitación del patrimonio sociocultural y de la economía local*». Editorial Popular. Madrid.
- CABALLÉ RIVERA, A. (2000): «Implicaciones de género en el desarrollo de la oferta de agroturismo en Navarra y Asturias», en: *García Ramón, M^a. D. / Baylina Ferré (Eds.)*, (2000): «El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural». Editorial Oikos-tau, Barcelona, pp. 153-169.
- CALS, J. / CAPELLÀ, J. / VAQUÉ, E. (1995): «*El turismo en el desarrollo rural de España*», Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- CAMPS, V. (2000): «*El siglo de las mujeres*», Ediciones Cátedra. Valencia.
- CANDELA, F. (1992): «Política turística española para el desarrollo del turismo rural», en: *Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación* (1992): «El turismo rural en el desarrollo local», Actas del Seminario, Laredo, 22 al 26 de julio 1991, pp. 89-98.
- CÀNOVES VALIENTE, G./ VILLARINO PÉREZ, M. (1997): «El turismo rural en Cataluña y Galicia, una alternativa o complemento de la explotación agraria familiar: Las mujeres sus nuevas protagonistas», en: *Valenzuela Rubio, M. (coord.)*: «Los turismos de interior», Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 353-368.
- DOEL, M. (1994): «Something resists: reading – deconstruction as ontological infestation (departures from the texts of Jacques Derrida)», en: *Cloke, P., Doel, M., Matless, D.*,

- Phillips, M., Thrift, N.*: «Writing the Rural: Five Cultural Geographies», edita Paul Chapman, London.
- FUENTES GARCÍA, R. (2000): «*El turismo rural en España. Especial referencia al análisis de la demanda*», Ministerio de Comercio y Turismo. Secretaría General de Turismo/ TurEspaña. Instituto de Estudios Turísticos. Madrid.
- GARCÍA CUESTA, J. L. (1996): «El turismo rural como factor diversificador de rentas en la tradicional economía agraria», en: *Estudios Turísticos*, n.º 132, pp. 46-61.
- GARCÍA RAMÓN, M^a.D./BAYLINA FERRÉ (Eds.) (2000): «*El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural*», Editorial Oikos-tau. Barcelona.
- GARCÍA RAMÓN, M^a. D./TULLA I PUJOL, A. F. / VALDOVINOS PERDICES, N. (1995): «*Geografía Rural*», Editorial Síntesis, Madrid.
- GROLLEAU, H. (1991): «Seminario Internacional sobre Turismo Rural. España y la experiencia europea. Conferencia del Sr. Henri Grolleau», en: *Revista de Estudios Turísticos*. Extraordinario dirigido al turismo, N.º. 110, pp. 35-37.
- LITTLE, J. (2002): «*Gender and Rural Geography. Identity. Sexuality and Power in the Countryside*», Editorial Prentice Hall, Essex.
- MARTÍNEZ, F./SOLSONA MONZONÍS, J. (2000): «*Alojamiento turístico rural. Gestión y comercialización*», Editorial Síntesis. Madrid.
- MCDOWELL, L. (2000): «*Género, identidad y lugar*», Universidad de Valencia, Ediciones Cátedra.
- TURGALICIA / XUNTA DE GALICIA (2001): «*Guía de Turismo Rural. Galicia 2001*», edita la Xunta de Galicia, Santiago.
- VALDÉS PELÁEZ, L. (1996): «El turismo rural en España», en: *Pedreño Muñoz, A.* (Director): Introducción a la economía del turismo en España, editorial Civitas, Madrid, pp. 365-401.
- VALENZUELA RUBIO, M. (COORD.), (1997): «*Los turismos de interior*», Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- VÁZQUEZ CASIELLES, R. (1996): «Estrategias de marketing para empresas de turismo rural», en: *Valdés Peláez, L. / Ruiz Vega, A.V.* (1997): «Turismo y promoción de destinos turísticos: Implicaciones empresariales», Universidad de Oviedo. Colección de cursos de verano N.º. 6, pp. 79-98.
- VERA, J. (COORD.) / LÓPEZ PALOMEQUE, E. / MARCHENA, M. J. / ANTÓN, S. (1997): «*Análisis territorial del turismo*», Editorial Ariel, Barcelona.
- VILLARINO PÉREZ, M. / CÀNOVES VALIENTE, G. (2000): «Turismo rural en Galicia: sin mujeres imposible» en *García Ramón, M^a.D. / Baylina Ferré (Eds.)* (2000): «El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural», editorial Oikos-tau, Barcelona. Pp. 171-198.
- XUNTA DE GALICIA/ CONSELLERÍA DE ECONOMÍA E FACENDA (2000): «*Enquisa de Poboación Activa en Galicia. Información trimestral*», 3º Trimestre de 2000, edita la Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- XUNTA DE GALICIA / INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1999): «*Galicia en cifras. Anuario 1998*», edita la Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.

